

DÍAS NO PRODUCTIVOS, DE DONDE SALEN Por Andres Antonio Castro Perez

Una cerda en producción pasa por los siguientes eventos o etapas: destete, celo y apareamiento, gestación, parto, lactación y nuevo destete. En ese ciclo, el intervalo entre destete y nuevo celo o apareamiento constituye un período necesario para la producción, pero un período en el cual la cerda no es productiva y por tanto forma parte de los tenebrosos días no productivos (DNPs). Los DNPs hay que buscarlos en los intervalos destete a nuevo apareamiento, incorporación de reemplazos al rebaño y primer apareamiento o en el intervalo apareamiento a gestación no exitosa. El efecto principal de los DNPs es alargar el intervalo entre partos (IP) retrasando la rotación de la cerda o número de partos posible al año. Un hembra que esté en rotación regular tiene un intervalo entre partos calculado de la sumatoria de días lactando (L), más el período entre el destete (IDS) y nuevo apareamiento, más la duración de la gestación (G). $IP=L+IDS+G$ Una cerda con $IDS=5d$, $L=21d$ y $G=114d$ tendría un $IP=140d$ lo que le permite en teoría 2.607 partos al año, una hembra con $L=24d$ cambia su IP a 143d y el número teórico de partos por año a 2.552, mientras que una cerda con $L=28d$ eleva su IP a 147d y reduce su número teórico de partos por año a 2.483. Estos dos últimos casos reflejan lo que sucedería dejando una nodriza de segunda semana de parto por 10 o 14 días. En esos casos no hay DNPs pero si se alarga el IP reduciendo la rotación de esas hembras en el año. Pero volviendo al punto que nos interesa, los DNPs, se originan en aquellos eventos que interrumpen o retrasan el proceso de producción de lechones y que serían los siguientes: repetición de celo (RC), abortos (A), muerte de hembra gestante (MG), salto de celo pos destete buscando mejor condición corporal (SCPD), venta postdestete (VPD), muerte postdestete (MPD), reemplazo sin apareamiento (RSA). Como regla general o de sentido común, los A, las MG y MPD deberían ser los últimos a investigar, ya que salvo que exista una causa infecciosa son de baja incidencia e impredecibles. Bajo ese mismo razonamiento, los mayores aportes deberían de provenir de los intervalos destete a servicio IDS y de reemplazos sin apareamiento RSA donde se concentran el mayor número de hembras, cerca del 80% son hembras destetadas y dependiendo de la tasa de reemplazo, las lechonas nuevas constituyen 35% a 50% del rebaño anualmente. En tercer orden el intervalo a repetición de celo, que si hay caída de la tasa de partos, incrementa la proporción de hembras en período no productivo y por ende incrementa su impacto sobre el promedio de la granja; viceversa, mejoras en la tasa de parto por el contrario reducirían la incidencia y su impacto sobre el desempeño del rebaño. Efecto similar tendría la detección tardía de las RC, es decir en segundos o terceros períodos de chequeo (42d o 63d+). El caso de los saltos de celo en hembras primerizas o de mala condición SCPD, lo trato de último, no porque sea el menos importante, sino que merece mención especial ya que forma parte del grupo IDS, muchas veces los granjeros andan como locos porque les aumenta el IDS y no saben la razón. Generalmente es por una práctica exacerbada de esta técnica, usando una proporción importante de nodrizas o por mal manejo alimenticio en las maternidades deteriorando la condición de las hembras.

En conclusión, bajo condiciones normales los DNPs provienen mayormente de los intervalos Remplazos sin apareamiento (recuerden que incluye el período de cuarentena parcial o totalmente de acuerdo al criterio seguido por el productor), el intervalo destete a servicio donde se ubica la mayor proporción de hembras y el intervalo servicio a repetición de celo influenciado por la tasa de partos y la estructura del período en que las repeticiones son detectadas. Dado que el período de cuarentena es relevante en la inclusión de las RSA como el mayor aporte a los DNPs, es interesante un análisis para determinar cuánto del período de la cuarentena se puede dejar fuera del cálculo, por ejemplo todo el lapso previo a la sincronización de celo o en función de las recomendaciones del proveedor respecto a pubertad, madurez sexual, edad y peso al primer servicio, determinar 3 semanas a un mes previo a esa edad o peso estimado por la velocidad de crecimiento los DNPs a registrar. Este tipo de decisiones, deben tenerse en cuenta al realizar comparaciones entre períodos, entre granjas o benchmarking con las estadísticas regionales o nacionales, para identificar claramente las posibles causas de las variaciones separando cuales son atribuibles a manejos y cuales a criterios de registro diferentes. Por último, el grupo

de hembras vendidas realiza un aporte de DNPs, que pudiera cobrar relevancia sino hay una rutina fija de evaluación y criterios para decidir que hembras continúan activas y cuales son descartadas, dificultando completar la capacidad del transporte alargando la estadía en granja de hembras no productivas. En una granja estable las hembras vendidas más las muertas deben igualar a las reemplazos incorporadas, por lo tanto representan una proporción importante de la población 35-45% y alargar ese período por situaciones como la mencionada pudiera ser un impacto de magnitud en los DNPs que vale la pena analizar y cuyo control es sencillo y cae completamente dentro del área de decisión del granjero. A manera de guía se pueden señalar los siguientes rangos como valores objetivos dentro de una granja bien manejada, IDS 3.27-2.90 d, RC 2.0-1.6 d, M 0.41-4.5 d y V 0.65-0.80 d, lo que respectivamente representa 51.66%-29.15%, 31.60%-16.08%, 6.48%-45.23% y 10.27%-8.04%. Hay que tener en cuenta que en estos datos no están considerados los DNPs de las reemplazos que a ojo de buen cubero totalizan una cantidad similar.